

---

*Pensando la Organización de las Mujeres  
desde los Feminismos y el Género*

---

---

«MUJERES QUE INSISTEN, MUJERES QUE EXISTEN Y RESISTEN» EXPERIENCIA CON EL COMITÉ DE MUJERES CONSUELO FERNÁNDEZ DEL SECTOR MANUELA SAENZ DE LA PARROQUIA SUCRE

Camilo Artaza Varela.<sup>1</sup>  
cartaza8@gmail.com

UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL DE LA SEGURIDAD

(...) Es el tiempo del miedo.  
Miedo de la mujer a la violencia del hombre y miedo del hombre a la mujer sin miedo.

**Eduardo Galeano**

Fecha de recepción: 29 de junio de 2012  
Fecha de aceptación: 20 de julio de 2012

**RESUMEN**

El presente trabajo es una aproximación al sabroso mundo de mujeres anti-patriarcales, que han decidido marcar sus cuerpos desde la posesión de un poder autoafirmativo que les permita transitar asumiendo una postura des-naturalizadora, des-constructiva y deslegitimadora del orden social patriarcal para acabar con la hegemonía de lo mismo. Posición adquirida y practicada en lo cotidiano que busca romper con el mandato heteronormativo que define lo normal y adecuado y, por ello, incomoda y molesta al otro que se mantiene en el status quo tradicional.

**Palabras claves:** Feminismo, naturalización, transformación

**Abstract**

The present paper is an approach to the tasty world of anti-patriarchal women who have decided to mark their bodies from the possession of a self-assertive power that allows them to move by assuming a de-naturalizing, de-constructive and delegitimizing position with the patriarchal social order, which seeks to end the hegemony of the same. Position acquired and practiced in daily life that aims to break with the heteronormative mandate which defines normal and appropriate. Therefore, this position is uncomfortable and annoying to the other that remains in the traditional status quo.

**Keywords** Feminism, naturalization, processing

1 Psicólogo social parte del equipo de equidad e igualdad de género de la Universidad Nacional Experimental de la seguridad (UNES)

## **S**obre los comités. Somos mujeres, somos bochincheras....

La experiencia de trabajo con mujeres en los espacios comunitarios se enmarca en los esfuerzos por promover la sensibilización y la necesidad de transversalizar la mirada feminista, que para Diana Maffia (2010) se define como una descripción, como una prescripción y como una praxis<sup>2</sup>, y al asumir tales posiciones críticas implica dar los pasos para constituir las propia subjetividad y no ser heterodesignadas. Aperturas para promover la dispersión y la movilización en los diferentes ámbitos o espacios donde puedan hacer vida los comités de mujeres (hogar, comunidad, escuelas, trabajos, entre otros) a través de una formación dialógica que nos permita pensarnos y generar reflexiones colectivas.

La iniciativa incorpora y se piensa desde la lucha feminista, lo que abre paso a construir problemas para empezar a mirar, escuchar y registrar las historias que insisten en su latencia<sup>3</sup>, posicionamientos de mujeres que exigen y persisten para existir. El hablar de feminismo demanda continuar en la deriva y asumir una acción problematizadora, en la que cada una asuma una postura des-naturalizadora, des-constructiva y des-legitimadora del orden social patriarcal, para traspasar las barreras que tienden a la normalización de la realidad, que delimita ciertas formas de trayectoria femenina y masculina, y transitar por propuestas inacabadas, diversas y múltiples. Para provocar procesos disipativos que favorezcan el movimiento, la ruptura de los lugares comunes, para construir nuevos territorios subjetivos, nuevas rutas de pensamiento y agenciamientos de deseos y corporalidades femeninas.

La iniciativa de trabajo con mujeres en comités se pretende transformadora, ya que aboga por la constitución de una sujeta-mujer que se sostiene en una concepción ética, de carácter crítico y deconstructivo de las lógicas de dominación patriarcal. Es una apuesta que posibilita una apertura de nuevas subjetividades, que apela al «como si» de una realidad más justa y más igualitaria.

---

2 Descripción de las injusticias inherentes al modelo patriarcal de sociedad, como una Prescripción la realidad no debe ser así y el componente de la praxis implica el hacer para transformar.

3 Latencia entendida como es propuesta por Ana María Fernández, «Como aquello que no está oculto en las profundidades sino lo que late ahí-todo el tiempo, en los múltiples pliegues de la superficie» (pág. 20, 2007)

Los espacios de encuentro tienen como objetivo favorecer la puesta en escena de los relatos, piezas que dan cuenta de una historia personal que, al situarse en el «entre» grupal, activan los procesos disipativos. Los encuentros se componen de tres momentos: el **inicio** para escuchar el sentir grupal, luego en **materia** corresponde al momento de trabajo en que se establecen las conexiones entre la lectura de los relatos<sup>4</sup>, los modos y las prácticas de vida cotidiana de cada una de las mujeres y la perspectiva feminista. Para finalizar con el **cierre** momento fundamental del encuentro en el que se recogen y comparten los sentires, sensaciones e identificar con que se va cada una de ellas.

Es a través de los relatos que obtenemos el sentido en nuestras vidas, y mediante ellos es que somos capaces de sentir el despliegue de los acontecimientos. Gergen, 1996 y White, 2002 plantean que es esta(s) narración(es) definida como una unidad generadora de significación, la que brinda un marco de interpretación de la experiencia, y a partir de este marco podemos dar un sentido de continuidad a nuestras vidas. El compartir las narrativas implica necesariamente apreciar al sujeto en un espacio de encuentro los que están fraguados en la conversación, constituyéndose la verdad en una práctica socio-histórica y participativa. A esta producción intersubjetiva Gadamer (1975) le dio el nombre de verdad participativa; que no es una verdad independiente del sujeto, sino que es el producto del diálogo y la co-construcción.

La conversación no se reduce al ámbito del lenguaje como un conjunto de signos, sino al estar en común que se expresa como estructuras policéntricas de sentido. Sentido que no está en ninguna parte en específico ni con exclusividad sino que está en todo y en todas partes se encuentra anclado en la vida cotidiana. Conversaciones que versan sobre los asuntos de esta vida, que estructuran el sentido común desde y en la diversidad de los contextos, desde la multiplicidad de las voces que se contraponen entre sí para dar cuenta de una polifonía de formas de ver y estar en el mundo (Bajtin, 1979).

### **Contexto La arquitectura patriarcal: «Yo no sirvo para ser como ustedes»**

¿Cómo son las mujeres de la comunidad? En su formulación hay que considerar múltiples factores y dimensiones, debido a que las mujeres conforman

---

4 En cada sesión cada una de las participantes realiza una lectura de un relato de un tema que es definido en la sesión anterior. En el Comité se han realizado las lecturas de «mi primer juguete», «La primera pela», «Una relación de noviazgo», «La novela más significativa», «La traición». El relato debe ser escrito en una hoja es la única formalidad.

una población diversa y heterogénea: hay tantas mujeres como tipos de personalidad, hay tantas mujeres como edades y el momento del ciclo vital en que se encuentren, tantas mujeres como su condición económica o la clase social a la que pertenecen, tantas mujeres como color de piel, etnia y raza a la que pertenezcan, tantas mujeres y formas de ser mujer como el estado civil que posean o si son madres solteras o madres adolescentes, cada mujer es un mundo y su mundo se compone de múltiples escenarios que deben ser contemplados de tal manera que se aprecie la diversidad de experiencias, de expectativas, deseos, oportunidades, opciones y en dicho acto poder reconocer las diferencias.

Una primera aproximación a la realidad de las mujeres del Comité requiere identificar la arquitectura de lo social, conformada por los sistemas de convivencia que pareciera que se encuentran subsumidos a la fuerza de la costumbre, condición que nos conduce a promover una reflexión en torno de la reproducción social de lo «natural» y de la naturalización del orden social. Apreciando e identificando la vida cotidiana que se presentan en pautas dispuestas de tal manera que parecieran ser independientes a uno y a una y por lo tanto poseen una existencia previa, «cuando se presenta algo como natural, entonces, se lo acepta como verdadero y permanente» (Bonaparte, 2000, pág: 45).

En los múltiples relatos compartidos podemos advertir la presencia de discursos que se encuentran atravesados y entrelazados. Verticalidades heteronormativas, que delimitan los campos de lo posible y a su vez de lo imposible, se instalan como un acto performativo que es definido por Judith Butler (2007, pág. 266) como «un acto que no es singular y deliberado, porque siempre es la reiteración de una norma o un conjunto de normas y, en la medida en que adquiere la condición de acto en el presente, oculta o disimula las convenciones de las que es una repetición». Horizontalidades que se anudan para evidenciar el lugar común del ser mujer, que nos permite apreciarnos como pares, mujeres que hacemos vida en el barrio que evidenciamos en nuestras corporalidades la marca del poder simbólico patriarcal, que desde el catolicismo impone morales como la maternidad solitaria y obligatoria, el lesbianismo satanizado, la veneración al padre ausente y una oposición arbitraria y metafísica entre la imagen de una Eva (libertaria/pecado) y la María (gracia/sumisión).

«Necesitamos reforzar los conocimientos, los valores anti-machistas, de poder comprender algunas cosas que no nos quedan aún muy claras...porque siempre el ser humano o su conciencia moral va a querer justificar y encontrar un porque» (mujer del comité).

|En cada una de ellas hay elementos que se con-funden con el fondo, constituyendo un conjunto armónico que al parecer y ser tan cotidiano, se naturaliza y no se cuestiona, en este fondo podemos identificar la fuerte prevalencia en el campo de lo social del privilegio masculino, el establecimiento rígido y estereotipado de los roles, valiéndose el hombre del control como un medio-táctica para preservar el orden patriarcal.

|Formas que han mostrado su eficiencia para contribuir a mantener un orden social, se asignan roles papeles que deben ser representados, cada pieza masculina y femenina ocupa su lugar. Una única manera posible de pensarse en lo social, estableciéndose una arquitectónica que deviene de la mirada masculina, visión que ha sido asimilada, practicada y reproducida por hombre y mujeres durante innumerables generaciones.

«El problema está en el que dirán, es que si yo hago esto que va a decir la gente de mi, es que si yo hago esto que va a decir mi marido de mi, hay es que no quiero que la gente hable mal de mi» (mujer del comité).

Una arquitectura que deviene de las miradas externas que van configurando una forma de constitución de identidad femenina definida por Ana Tavora (2003) *«prevalentemente centrada en un ser para ser percibido, para ser mirado, tiene el efecto de colocarnos en un estado de permanente inseguridad corporal y simultáneamente, de alienación simbólica»*. Condición ontológica que según Simone de Beauvoir (1981) conduce a la mujer a «ser para otros».

El dar la oportunidad al habla se conforman nuevas narrativas que se van formando a partir de las secuencias de las historias personales, que van cimentándose en voces que han debido y han sido obligadas a mantenerse en el margen, situada en los límites de los espacios públicos y que es considerada como adecuada para los espacios íntimos y privados. El situar en tensión las historias de vida, colocándolas en colectivo otorgándoles un espacio grupal, un campo posible de solidaridad, intercambios y encuentros que evidencian el malestar y al reconocerse en dicha condición de opresión permite el paso a la subversión y la ruptura para conseguir un nuevo lugar de identidad femenina.

Agárrate.... Voy con todo.... pa que sepas

Deja el show que no hay tarima

**No vengas con tú cuerpo de Yuca**

Emerge el deseo, mujeres con cuerpos definidos que se atreven a crear recuperar el deseo, el derecho a desear significa acceder el poder no como forma de dominio externo, sino más bien como un poder autoafirmativo para penetrar en nosotras mismas, con la intención de ir trastocando la exigencia normada de que los cuerpos femeninos están preparados para la maternidad, cuerpos que están coaccionados por la ética del cuidado y por una ética de la estética, el cuidado por el cuerpo belleza. Mujeres con sus cuerpos en rebeldía «*somos esculturales, quién dijo que las raquílicas son las únicas bellas*» (Mujer del comité)

«Nosotros en la comunidad somos muy mal vista, somos las parranderas, las malas, las chismosas, las busca problemas porque somos personas activas porque siempre estamos buscando una parranda, vamos a formar peo aquí.... estas mujeres las Escalonas, son esto son terrible son borrachas...

Grupo de mujeres que no responde al status quo a los patrones heteronormativos y por tanto se constituyen como un emergente comunitario que incomoda. En su actuación se alejan de la concepción tradicional de lo femenino como cuerpo mujer abnegado, cuerpo mujer encerrado y por otro lado no responden a lo que Celia Amorós identifica como la exigencia a lo femenino como depositarias mercenarias de las utopías, en donde la mujer condensa la esperanza de salvación de la humanidad por el «advenimiento de lo femenino como lo otro, lo diferente al poder, el reino de la vida y de lo sentimental», *las mujeres como reserva espiritual*. (Rodríguez, 2003: 34).

«Una mujer que sabe lo que quiere, una mujer que es emprendedora que le hecha bola, un hombre machista la ve inalcanzable y por lo general no se le acerca, claro la admira una mujer que le hecha bola pero no se le acerca con otras intensiones» (Mujer del comité).

Estamos ante mujeres disruptivas que con su performance molestan, inquietan a la comunidad. Las desordenadas que salen a la calle invaden los espacios públicos, la plaza, alzan la voz, gritan pelean incluso maldicen. El otro en su novedad, se puede presentar como una amenaza, que debilita la condición natural de la masculinidad a la que están acostumbrados ciertos hombres, que supone un deber ser, una virtud que se inscribe en el cuerpo bajo la forma de un conjunto de disposiciones aparentemente naturales. Ante esta amenaza es que puede surgir la violencia mediante la invasión del espacio del otro o la anulación del espacio del otro.

«Ese miedo, puede pasar cuando comience una transformación cuando los hombres se empiecen a dar cuenta que las mujeres estamos cambiando nuestra manera de ver las cosas, ahí es donde se va a ver ahí es donde el hombre va actuar». (Mujer del Comité)

Los cambios sociales alcanzados producto de las reivindicaciones producidas por los movimientos feministas son considerables, Héctor Bonaparte (2000) confirma esta realidad afirmando que «pareciera que ahora las mujeres están en todas partes» frase que construye con un sentido irónico; la realidad contemporánea da cuenta de modificaciones reales en los modos de pensar y actuar que se evidencian en una mayor participación de la mujer en distintos campos que con anterioridad le estaban vedados. Proceso de incorporación, reconocimiento y validación de derechos, en donde «la mujer está en todas partes» encubriéndose la prevalencia de la mirada del varón que es la mirada del orden establecido, que lleva a muchos hombres y mujeres a argumentar que aquellas mujeres que no llegan o surgen, es porque no quieren o porque no se lo propusieron, negando el conjunto de barreras patriarcales que aún se mantienen.

### **Logros**

Contribuir a la conformación de comités de mujeres que incorporen una mirada crítica y des-normalizadora de la construcción normativa patriarcal.

Los encuentros a partir de los relatos de vida nos han permitido romper el mito de la psicologización de los relatos y comprender que el hablar de la historia personal enmarcada en la perspectiva de género que nos ofrece el feminismo, permite colectivizar las historias y proponer/promover un marco político para entender las injusticias y restricciones sociales e históricas que han afectado los cuerpos femeninos.

### **Lecciones aprendidas**

La importancia de generar espacios de encuentro y de dialogo critico para que las mujeres puedan desmontar las ideas preconcebidas y estereotipadas de qué es y cómo deben ser las mujeres.

Continuar en la potenciación de estos espacios por sobre el activismo y la sobre-explotación de las mujeres como agentes de acción y de movilización

comunitaria, que en muchas ocasiones implica una tercera jornada para las mujeres.

Es necesario continuar, perseverar e insistir en los espacios de concientización y problematización que es la mejor estrategia para la transformación personal y colectiva.

### Referencias bibliográficas

- Bajtín, M.M., [1979], 1985, «*El problema de los géneros discursivos*», en *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI.
- Beauvoir Simone de (1981), *El segundo sexo*, Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte
- Butler J. (2007). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona. Paidós.
- Bonaparte, Héctor (2000), *Unidos o dominados, Mujeres y Varones frente al sistema patriarcal*. Argentina Homo Sapiens.
- Dussel Enrique (2007) «*Para una erótica Latinoamérica*». Venezuela. Editorial El perro y La Rana.
- Fernández Ana, (2007). *Las lógicas colectivas, Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Gadamer, H. G. (1975). *Verdad y método I*. Salamanca: Sígueme.
- Gergen Kenneth (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona. Paidós.
- Masson Laura, 2007, *Feminismo en todas partes. Una etnografía de espacios y narrativas feministas en Argentina*. Argentina: Prometeo.
- Diana Maffia (2010) Ciudad, género y juventud. En red: [http://dianamaffia.com.ar/?page\\_id=11](http://dianamaffia.com.ar/?page_id=11)
- Tavora Ana (2003) *Ser Feminista, ser psicoterapeuta*. Madrid: Cuadernos de Salud pública.
- Rodríguez Magda Rosa María (2003). *El placer del simulacro*. Barcelona: Icaria.
- White, M. (2002) *El enfoque Narrativo en la Experiencia de los Terapeutas*, Buenos Aires: Ed. Gedisa.